



Andarines y korrikalaris navarros. El caso de la Comarca de Aralar

GURBINDO GIL, Ricardo

Pamplona: Lamiñarra, 2017, 160 pp.

ISBN: 978-84-697-5467-2

Hoy en día, tal como lo comenta el autor en la introducción de esta obra, lo que viene denominándose *running* se ha convertido en un verdadero fenómeno social. La preocupación por llevar un tipo de vida activa y saludable ha hecho que el número de practicantes de esta modalidad deportiva haya aumentado de forma considerable. Pero, sin duda alguna, desde los tiempos míticos en que Filípides corrió más de 42 kilómetros desde Maratón hasta Atenas

para anunciar la victoria de los griegos sobre los persas, las carreras y competiciones pedestres han acompañado al ser humano a lo largo de toda su historia.

Y concretamente en estos lares, ha existido un antecedente muy directo y no muy lejano en el tiempo que, a pesar de ser por muchos conocido, en realidad hasta la fecha no había tenido el reconocimiento de un estudio de la categoría que ahora nos presenta el historiador y etnógrafo Ricardo Gurbindo Gil.

Andarines y korrikalaris navarros no pretende, sin embargo, ser un compendio de toda la historia y tradición sobre las competiciones populares de esta modalidad acaecidas en Navarra, pero como hemos comentado, ante la escasa literatura vertida sobre el tema hasta el momento, este trabajo ofrece de una forma muy bien documentada, a la vez que divulgativa, una buena síntesis sobre el origen y el devenir histórico de esta popular expresión deportiva.

En primer lugar, este investigador indaga sobre los antecedentes de los primeros «andarines» –denominación popular siglos atrás– antes incluso de que estos personajes estuvieran ligados a un carácter verdaderamente deportivo. Así pues, nos remontamos hasta el siglo XIV para tener noticias documentadas acerca de las habilidades de resistencia en largas distancias de mensajeros secretos a las órdenes del monarca navarro Carlos II. José María Iribarren también da noticias sobre «magníficos andarines» que a comienzos del siglo XIX, durante la Francesada, transmitían mensajes tras recorrer velozmente grandes distancias. Este hecho se repite, y está muy bien registrado, durante el periodo de las guerras carlistas.

Esta característica diferencia a la *korrika* del resto de los deportes hoy denominados rurales, ya que su origen no se encuentra solamente unido a distintos trabajos cotidianos, como los practicados por *aizkolaris* o *segalaris*, sino que más bien está ligado a diversos acontecimientos bélicos.

Dejando atrás una centuria repleta de guerras y conflictos armados, el siglo XX se inicia no solo sin que el fútbol monopolice la casi totalidad de la afición y la información deportiva, sino que todavía no se practica en la capital del viejo reino, por lo que tardará en convertirse en el deporte rey. La celebración de desafíos en las diferentes variantes de deporte rural son, todavía en esta época, el principal reclamo para la mayoría de la po-

blación, y entre estos destaca principalmente el mundo de la pelota y el de las apuestas de korrikalaris.

Hoy, prácticamente desaparecida esta modalidad deportiva, puede extrañar la gran repercusión popular del espectáculo que ofrecían las carreras pedestres en Navarra, pero basta acudir a las hemerotecas o a la entrevista oral, tal como hace Gurbindo a la hora de elaborar este estudio, para reconocer el gran éxito de seguimiento que tuvieron las apuestas entre los principales korrikalaris de cada momento y las grandes cantidades de dinero que movieron dichas competiciones.

Un buen ejemplo de ello lo constituye un territorio de especial significación que analiza el autor en la segunda parte de este trabajo. La Comarca de Aralar, según este epígrafe, fue una destacada «cuna de andarines y mítico escenario de desafíos». Y, efectivamente, la difícil orografía de este rincón de la geografía navarra favoreció la presencia y popularización de destacados korrikalaris que se convirtieron pronto en leyendas del pedestrismo. El repaso histórico recogido en este libro en torno a esta zona del Aralar navarro realiza principalmente tres paradas: el clan de los Juanagorris; Francisco Echarrri, alias *Napar-zarra*, y, cerrando un ciclo, Juan Cruz Azpiroz, conocido popularmente como *Chiquito de Arruiz*.

Sus gestas y logros, la picardía y expectación que rodeaba a las competiciones y las grandes sumas de dinero en juego en carreras por caminos rurales y, más tarde, en plazas de toros, constituyen épicas gestas de un pasado verdaderamente glorioso de este deporte. Hemos de agradecer a Ricardo Gurbindo –amante también de la carrera actual, tal como se deja ver en estas páginas– el hacernos ver tan detalladamente cómo la afición y pasión por el deporte no son aspectos tan recientes, y de qué manera se vivieron en Navarra hasta no hace demasiadas décadas.

Para finalizar este trabajo, el autor nos ofrece el testimonio –recogido expresamente para completar esta obra– de uno de los últimos y destacados practicantes de los tiempos dorados de la korrika. Así pues, las propias palabras de Agustín Argiñarena cierran este estudio con todo tipo de detalles sobre la forma de vida de un korrikalari, su preparación, sus grandes duelos, sus rivales o la repercusión social de las competiciones. Toda una lección de historia de la mano de un buen maestro.

Finalmente, y con el objeto de ilustrar aún más esta aproximación a la historia de esta actividad, se incluyen unos anexos en los que se reproducen una serie de textos coetáneos a la época de mayor esplendor de este deporte, y que, sin duda, son la mejor forma de acercarnos a la atmósfera que se respiraba en torno a él. De este modo, podemos conocer una lista de las principales competiciones de los siglos XIX y XX, así como crónicas periodísticas y reportajes gráficos –muy destacable, por cierto, la recopilación de imágenes que se reparten por todo el libro–, canciones populares que narran gestas deportivas o una muy interesante colección de carteles anunciadores de desafíos entre korrikalaris que proceden de los fondos de la Biblioteca General de Navarra.

Juan Jesús Recalde Recalde